

No es menos digno de que se inscriba con indelebles caracteres entre esa pléyade de ilustres vascongados, el nombre de uno, que por sus relevantes prendas de carácter, su altivez y sus cualidades guerreras acambró al mundo entero en la primera mitad del pasado siglo: D. Tomás de Zumalacarrégui.

Hijo predilecto de Ormaiztegui, es el tipo genuino del antiguo euzkarro; amante de su solar; valiente, rayano en lo temerario; calculador matemático de sus pasos y de sus acciones.

Corría el año de 1833.

Vientos saturados de animosidad contra la patria de Aitor soplaban allende el Ebro amenazando en su vorágine destructora con derrumbar el árbol secular de las libertades euzkas. Ridículas pretensiones de encontrar irreprochable la famosa Constitución de Cadiz y vehemente deseo de implantarla en un país que no la solicitó, ni de ella necesitaba, por estar muy por debajo de las leyes seculares por las que Euzkadi se gobernaba; imperdonable desidia por parte de la mayoría de los euzkos quienes, lejos de agruparse alrededor de la bandera de la patria, tuvieron la incalificable debilidad de afiliarse en partidos políticos que, no otra cosa que su destrucción maquinaban; traidores como Múñagorri que en todas partes brotan, pues no en vano sentóse uno á la mesa del Divino Maestro; caudillos absolutos del pueblo euzkeldun respecto á las palabras de un advenedizo á quien poco ó nada podía importar la suerte de Euzkadi con tal de conseguir su ambicionado trono; todas estas causas reunidas, hicieron brotar aquella chispa abominable que, con el nombre de «Guerra carlista», asoló por espacio de seis años los floridos campos vasco-nabarrros, privando de la existencia á sus mejores hijos. La voz meliflua del pretendiente al trono de España, D. Carlos María Isidro de Borbon, halagó el amor patrio de los euzkos; no es que D. Carlos luchara por la inviolabilidad de los fueros, es que necesitaba del brazo vasco para llenar sus aspiraciones. El general Zumalacarrégui estaba decepcionado con las injusticias del Gobierno de Madrid que, haciendo omiso caso de sus merecimientos y olvidando el ardor con que á las órdenes de Jáuregui luchó por la independencia española, le pospuso á otros jefes á él inferiores, sufriendo afrentosos traslados: de Navarra á Alava, de aquí á Navarra y tras arrebatársele el mando merced á bajas intrigas palaciegas, obtuvo de nuevo su reposición militar, resaltando su inocencia; ejerció la gefatura en las plazas de Huosca, Zaragoza, Extremadura i Valencia, siendo perseguido en todas partes por la sorda guerra que le hacían sus detractores. Nombrado gobernador del Ferrol y destinado á perseguir bajas é innobles pasiones en esta factoría naval, fué calumniosamente delatado por los mismos á quienes iba á descubrir y el Gobierno de Madrid que, me-

por se avenía con ciertos individuos de dudosa moralidad, ordenó la destitución y el procesamiento de Zumalacarrégui.

Tal es en síntesis el estado de los sucesos cuando el General recriminado, pero con la frente alta, retiróse á Pamplona en espera del desarrollo de los acontecimientos.

La muerte de Fernando VII fué el chispazo que en manos de Zumalacarrégui hizo brotar la guerra y los euzkos, que nada esperaban del Gobierno de Madrid en orden á la conservación de sus derechos que, á su vez eran garantidos por Zumalacarrégui, lanzáronse á la arena en pos de este ilustre caudillo convirtiéndose en huestes aguerridas y en arrolladores leones á los golpes de inteligencia militar del invicto compatriota que los mandaba.

Quádruples fuerzas no bastaron á domar el empuje de los euzkerianos de Zumalacarrégui escribiendo bajo su sabia dirección nombres tan gloriosos como Orbaizeta, Zubiri, Urdaniz, Estella, Guernica y Durango.

Cubierto de gloria el General, llegó también á ser el pasto de la maledicencia de los demás gefes carlistas ajenos al país vasco, que la envidia jamás dejó de clavar sus afiladas uñas en las virtudes y en la reputación de los caracteres superiores.

Torpezas cometidas por el infatigable D. Carlos debido á nombramientos superiores, recaídos en extraños al país, no podían menos que lastimar la dignidad del brazo derecho de la cruzada campaña.

De nada servían para el Pretendiente los daños que á Euzkadi se irrogaban; pronto dejóse adivinar que no fueron las euzkas libertades lo que le interesaba, al extremo de calificar al territorio, en documentos oficiales, de «provincias vascongadas» y como tales, integrante parte de sus dominios.

No era ciertamente el fin á que Zumalacarrégui aspiraba el colocar en el solio de los Reyes católicos al intruso D. Carlos; miras más elevadas guiaban sus pasos; no podía el ilustre caudillo ver con buenos ojos á quien conceptuaba la nulidad y la vanidad personificadas. Injusticias con él cometidas, envidias mal disimuladas, odios reconcentrados en la persona de quien todo era y sobre todos descollaba, precipitaron el desenlace.

No luchaba D. Tomás de Zumalacarrégui, como muy bien le adivinaban sus detractores, por la causa de D. Carlos al salir de sus labios aquello de que este último personaje era solamente el medio de que se valía para conseguir sus propósitos. En tan á menos tenía la causa del Rey, que abrogándose facultades al parecer impropias en un general, y como tal, subordinado á los deseos de su Señor, echole en cara, en cierta ocasión, el engaño de que éste se valía para hacerle creer las grandes ramificaciones que su partido tenía en España y llegando á amenazarle, en vista de ello,

con la espulsión de su augusta persona al extranjero en caso de que no se pronunciaran las demás ó algunas provincias españolas por la causa carlista y declarándole terminantemente que bajo ningún concepto pasaría el Ebro con las tropas de su mando para colocarle en el trono.

¿Qué objetivo perseguía Zumalacarrégui?—Muy fácil de adivinarlo. Lógico es que, al no importarle su ardite la suerte que pudieran correr D. Carlos y sus secuaces, no otra cosa que el mantenimiento á firme, por medio de las armas, de las libertades euzkas, fué su norte en la campaña.

El nacionalismo vasco germinó en la mente del primer guerrillero del siglo.

Empero, una nube fatal apareció en el horizonte de Euzkadi.

La muerte del caudillo en el sitio de Bilbao, donde tenía la certeza de obtener todo cuanto necesitaba para su causa, llevó á la tumba el secreto que meditaba aquel elevado espíritu y el deseo patriótico anunciado por aquel gran corazón.

Desastrosa fué, bajo todos conceptos, para la causa carlista la continuación de la campaña tras la desaparición de Zumalacarrégui; las tropas euzkas acostumbradas á vencer con el malogrado general, sufrieron continuados fracasos bajo el mando de nuevos jefes, extraños al país en su mayor parte; al desahucio de la contienda tocaba su fin; los valles y montañas de la Patria regadas con tanta sangre generosa, eran el vivísimo espejo de la desolación más espantosa.

Euzkadi agonizante, Euzkadi alagada por falsas promesas emanadas del Gobierno de Madrid, á quien servía de intermediario el falaz Múñagorri, aguardaba el cumplimiento de la sentencia que esperan los condenados á muerte.

Los gefes, carlista el uno, liberal el otro, ambos nacidos allen-

de el Ebro, instrumentos en toda ocasión de la más ebyecta tiranía, fueron los llamados á decidir de la suerte de las euzkas libertades.

Cupo á los alrededores de la villa de Vergara la triste suerte de ser mudos testigos de la mayor iniquidad cometida contra la constitución de un pueblo noble y viril y digno, por lo tanto, de ser considerado.

Maroto y Espartero sellaron con un abrazo el término de la guerra y haciendo el primero omiso caso del emblema del partido carlista, ante cuyo altar se inmolaron miles de euzkos, y olvidando el segundo las promesas hechas por el Gabinete central, consumaron, de comun acuerdo con una sarcástica reconciliación, el encadenamiento de Euzkalerria.

Muchos años han transcurrido desde el 29 de Agosto de 1839, desde aquella fecha nefasta en que se nos privó de la herencia legada por nuestros mayores; frías losas sepulcrales cubren los cuerpos de los caídos en noble lid, haciendo desaparecer la materia pero, dando alas, por suerte, al espíritu inmortal que piensa y medita.

Euzkadi, hoy consciente de yerros cometidos, levántase impo-nente; sus hijos apoyados en derechos sacrosantos, lanzan formidable grito de reivindicación desafiando ajenos partidos y trabajando denodadamente por la unión que cabe desde el Ebro al Cantábrico, el nacionalismo, esa unión, ese apretado haz de los euzkos acariciado por Zumalacarrégui, día llegará en que el Dios de las naciones devolverá á Euzkadi sus leyes venerandas y sus intachables é incomparables costumbres desaparecidas á raíz del desgraciado abrazo de Vergara.

CAP. TRIBIS.

Publicamos á continuación el Manifiesto del Partido Nacionalista Vasco, aprobado en la Asamblea Nacionalista celebrada en Bilbao el día 8 de Diciembre de 1906.

Manifiesto del Partido Nacionalista Vasco

Amenazada de muerte la nacionalidad vasca por el peligro de muerte que corre la raza, á punto de desaparecer su idioma y adulterada su espíritu y Tradición, el Nacionalismo Vasco aspira á purificar y vigorizar la raza, á depurar y difundir el euzkera, hasta conseguir que sea la única lengua de Euzkadi, y á purificar el espíritu y esclarecer la Tradición del Pueblo vasco, encaminándose sus trabajos en cuanto á este fin:

(A) A que el Pueblo vasco siga, fervorosamente, las enseñanzas de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, como las siguió y observó en tiempos pasados, con exclusión absoluta de toda doctrina condenada por la Iglesia Católica.

(B) A que vuelvan á imperar los buenos usos y costumbres olvidados, fomentando los que se conservan y combatiendo los exóticos perjudiciales.

(C) A que las instituciones políticas, jurídicas, económicas, etc., características del Pueblo vasco, vuelvan á tener vigencia y acción, amoldadas en cuanto sea necesario, á la realidad de los tiempos actuales.

(D) A que las letras y las artes, que sean manifestación de la nacionalidad vasca, adquieran vida robusta.

Como norma de su modo de obrar y proceder en estos órdenes

kezunkia zelan erbestetik datozensk, ikusi hierkoleukijen Euzkeras. ¡Se as- toak diren Pantzi-tarrak eta hispan- yarrak! nate dabe se Euzkotar guetik eutelegex itz egin hier dabela; en uida- kin orreik se Jatorri (Nacion) bakoi- zak euren itzkotea dankiela (Euzk- len aspiratuta euki dabezan erriyek ixen euk).

Ba. ori jakin e-kero zegaitik txarto erxitendotze guk, Euzkotarrak euz- keraz egiteari? Len ezandoteles auto- batsuk direlakon; se nate daude Ludi (Mundo) gustin euren ikketa hano es- tala egiten; eta eutelegex its egiten estakena, estala Jaungoikokna es- tendabe; orreik eateko eta asko.

Orduen len ezandoteles, askola mai- xuena bada errene ¡Zegaitik estogu lan geyago egiten orreik kentzako Euzka- diko ikastolatatiki

Esta inoz hero bellu euzkotaren alde lan egiteko. Eta danok aatenbagara lensen, laster, edo urte gitxi aurrera joanbaño lenago ikuskoda Euzkadi autziñeleges garbituta, eta aske (libre) eta hero semiek Euzkeras egingodabe Euzkadiñ, eta arrotz erriyen.

Esta ba uikne, Euzkotarra ixatea, ixen hierdana da: Euzkotar Euzkalt- zalea; eta gustion ganeti: Euzkotar Abertzalia.

Abertzale fazupik espadago, estago ezer.

¡Zertariko da Euzkotarra eta Euz- kalzalea ixatea bakarrik, Abertzalea espadat?

Estarako beres, segaitik Abertzale espada Euzkadiren Areriyon da. ¡Izan gaitzeanba danok Abertzaleak!

Eta es geure ama aberri lastanan areriyonk

¡¡Gora Euzkadi askatuball

EGI ANDI.

CONTRASTES

Existen, formando parte del Estado español, dos pueblos que, con la vista fija en su historia, ansían romper las cadenas que les oprimen y resurgir valientes, enarbolando la bandera de la justicia, pisoteada y escarnecida por quienes se dicen sus defensores.

Esos dos pueblos, felices ayer y hoy desgraciados, fuertes un día y carcomidos actualmente por la polilla que les rodea; li- bres, uno mas que otro, en tiem- pos mejores, y esclavizados hoy ambos por el despotismo y la ti- ranía, luchan denodadamente por hacer respetar sus derechos, com- baten con fiereza para que la iniquidad acabe, y sucum- ba el caciquismo odioso, y apa- rezca en el horizonte el sol de la libertad, que alumbre con sus ra- yos el camino que en la historia de las naciones tienen aun que recorrer.

Esos dos pueblos, son el pue- blo catalán y el pueblo vasco.

No cuenta el primero con tan- tos títulos como el segundo que poder presentar al opresor en de- manda de justicia, y, sin embar- go, el pueblo vasco, que tiene á su favor la historia de muchos siglos; el pueblo vasco, que na permanecido libre é independien- te del resto del mundo mientras se levantaban y volvían á caer en el polvo del olvido reinos é imperios, repúblicas y monar- quías; el pueblo vasco, que supo oponer en los baluartes de sus montañas una barrera infran-

queable á la invasora Roma y conservó su independencia á tra- vés de todas las vicisitudes en que aquel coloso hizo estremecerse á las demás naciones; este pueblo, de raza indomable y de carácter altivo é indómito, inca- paz de humillar su cabeza ante los hombres, mucho menos si estos venían en son de guerra; halla ahora de tal forma atado al carro del vencedor, se ha dejado arrebatar su personalidad hasta tal extremo, y por tanto tiempo ha permanecido mudo, que sus quejas de ahora, expuestas con toda claridad por los buenos pa- triotas, apenas son oídas y mu- cho menos atendidas.

El pueblo catalán, cansado ya de soportar por mas tiempo la odiosa y pesada carga que go- biernos centralistas é ineptos arrojaron sobre él, se ha levantado dispuesto á la lucha; y al grito de combate, han contestado todos sus hijos armándose para la ba- talla.

El pueblo vasco, mil veces mas ultrajado que el catalán, an- sia tambien llegue pronto el día de las reivindicaciones, y, soñan- do con su amanecer, siente en sus venas el hervor de nueva sangre, y brota de su garganta el *irrintzi* belicoso que haga re- verdecer epopeyas gloriosas, co- rona inmarcesible de su antíqui- sima historia.

Pero el eco del *irrintzi* no re- suena en Euzkadi con el acento con que en días mejores sonara; no repercute por todos los ámbi- tos de nuestro pueblo; son muy pocos, desgraciadamente, quie- nes sienten enardecer su sangre ante la voz de la Patria, que exige el sacrificio de todos sus hijos.

Descorrad, en efecto, á los na- cionalistas vascos, prontos al llamamiento, y ved si hay alguien mas que se interese por la suerte de Euzkadi. Divididos todos en partidos extraños, alistados bajo políticas y banderas exóticas, causa principal del estado de postracion en que Euzkadi se encuentra, en vez de ayudarla á levantarse, contribuyen con su conducta criminal á ahondar mas el puñal que lleva clavado en el pecho. Ven su próxima muerte, y, en lugar de implorar perdón por los crímenes de toda su vida, danzan alrededor del lecho mor- tuorio en báquica orgia, embria- gados en odio satánico, confun- didos en asqueroso abrazo con infames cortesanas. ¡Oh sarcas- mo!

Y así tenéis por qué Cataluña se levanta, mientras Euzkadi per- manece dormida.

En Cataluña hay patriotismo; en Euzkadi, triste es confesarlo escasean los patriotas; Cataluña ha querido que su voz resuene ante los poderes públicos, y, ar-rojando de sí con poderoso ademán la canalla que la abogaba, ha elevado á los escaños del Par- lamento español un grupo com- pacto de patriotas, catalanes an- tes que nada, que con la fuerza y el valor que prestan la justicia y la verdad, exponen sus aspira- ciones, sus quejas, sus derechos, hacen que el nombre de Cataluña sea respetado de todos y que aca-

be, hundiéndose en el descrédito en medio de la mayor rechiffa, la repugnante patriotía de los po- líticos de profesión, verdadera plaga que infecta el aire que res- piramos.

Euzkadi permanece inmóvil; la voz del Nacionalismo, único partido capaz de salvarla, es es- cuchada por muchos vascos como quien escucha la narración de una leyenda, más ó menos poética, pero leyenda al cabo; otros le declaran guerra sin cuartel, y llueven denuncias y castigos, cárceles y persecuciones sobre quienes tienen el *atrevimiento* y la osadía de decir la verdad, por amarga que sea.

Falsificase la voluntad del pue- blo, compráese las conciencias, se llevan á cabo los atropellos mas vergonzosos, y así, amasadas con mil iniquidades, llegan á ob- tener la *representacion del pueblo* unos cuantos señores, enemigos de ese mismo pueblo, pues por su esclavitud laboran, incapaces de exponer ante el Estado espa- ñol nuestros incuestionables de- rechos, y atentos solo á su medro personal, á la satisfacción de am- biciones y orgueños mil veces malditos, por ser los causantes de la muerte de nuestra Patria.

Mientras tanto, la voz del Na- cionalismo se pierde en el vacío; sus escritores son unos *pobrec ro- mánticos* trasladados á esta época desde lejanos tiempos, y, á la vez que nos atraemos la compasión de unos y las iras de otros, Euz- kadi se hunde para siempre sin que haya una mano que la levante cual nuevo Lázaro. ¡Triste suerte la suya, que muere apu- ñalada por sus mismos hijos!

LEKUSAIS.

Naskaldija

EUZKOTARRA

Hemos tenido el gusto de reci- bir el primer número de este pe- riódico nacionalista que se publi- ca en México. Trae en su prime- ra página el retrato del insigne patriota D. Sabino de Arana Goiri y el resto está ocupado por patrióticos artículos. ¡Aurrera! corresponde al cariñoso saludo de Euzkotarra con un sonoro ¡Gora Euzkadi! y le desea vida próspera para bien de las doc- trinas redentoras.

FOLLETO.

Ha visto la luz público en Santiago, un folleto titulado: *Un poco de conversacion con Dn. Miguel de Uramuno*, debido á la brillante pluma del notable escri- tor vasco Dn José de Arriandia- ga; en contestacion á ciertos con- ceptos encerrados en un artículo del Sr. Unamuno y publicado en «El Diario Ilustrado» de Santia- go.

Aconsejamos su lectura á to- dos los vascos.

NUESTROS MUERTOS.

El 8 del presente ha fallecido en Coronel, nuestra compatriota y correligionario Don Evaristo Barrio-Canal.

A la familia del finado acom- pañamos en su justa tribulación.

Goyan Bego

EUZKADI

FUNERALES Y VELADAS.

En casi todos los pueblos de Euzkadi se celebraron el 25 de Noviembre, solennes funerales por el alma del que en vida fué, buen patriota é intachable cabal- lero, Don Sabino de Arana Goiri, y veladas necrológicas en hom- naje á dicho señor.

CONDENADO.

Por informaciones recibidas nos hemos enterado de la senten- cia que ha recaído, condenándole a tres años, seis meses y veintin- días de destierro á mas de cien Kilómetros y mil pesetas de mul- ta y costas, contra Don Santiago de Meabe, en causa que se le se- guida en Bilbao.

Juntamente con nuestro sen- timiento reciba el Sr. Meabe nuestra sincera simpatía.

CENTRO BASKO

Se ha inaugurado el Centro Basko de Gasteiz (Victoria). En la velada inaugural, en momen- tos que el Sr. de Leniz dirijia la palabra á la concurrencia, recor- dando glorias pasadas, el dele- gado del gobernador, produjo con su intromisión un incidente.

¿Quando esto pasa en un país libre que pasaria si no hubiese la tan ocareada libertad?

DIARIO.

Se asegura que para el mes próximo se publicará en Bilbao un importante diario, órgano del Partido Nacionalista vasco.

La correspondencia á nombre del Administra- dor J. de A. casilla 51. Rancagua.

IMPRESA

«LA VOZ DEL PUEBLO»

RANCAGUA

(CHILE)

Independencia 230.